

LA DERROTA DEL ATLETICO NO PUEDE COMPARARSE CON LA PERDIDA DE CUBA

Es comprensible que en los primeros momentos de dolor, las aguas tiendan a salirse de sus cauces, y se llegue a hacer afirmaciones que luego no resisten a un análisis frío y pausado de los acontecimientos; es indudable que, a primera vista, existen ciertas coincidencias entre las circunstancias política y sociales que llevaron a la pérdida de nuestras últimas colonias y los acontecimientos que culminaron en la derrota del Atlético de Madrid en la Copa de Europa. El coraje con que nuestros jugadores defendieron sus colores contra todas las circunstancias adversas, bien puede equipararse al heroísmo de los soldados españoles en las batallas de Caney y Loma San Juan, frente a un enemigo superior en número y armamento. La cínica política de los Estados Unidos, que provocaron el turbio incidente del Maine, para luego dirigirnos el monstruoso ultimátum de abandonar la isla en tres días, sin duda puede homologarse con la perfidia del colegiado turco, en Glasgow, que provocó las abusivas sanciones de la UEFA contra el equipo español, y la exclusión de varios de sus mejores hombres. La entereza y la voluntad de victoria de los españoles se demostró, sin embargo, en aquella frase de Vicente Calderón, imitando el dicho de Cánovas: «Emplearemos hasta el último hombre y la última peseta».

Pero, sin dejarnos llevar por el apasionamiento, hemos de admitir que son estas coincidencias puramente superficiales, y que, en el fondo, no podemos comparar a la España de hoy con la de la época de la Restauración, entregada al frívolo sistema bipartidista de inspiración inglesa. ¿Cómo vamos a equiparar la Ley de Asociaciones de 1887 o la Ley de Sufragio Universal de 1890 con las magníficas posibilidades de apertura y participación ofrecidas en el discurso del 12 de Febrero? ¿Cómo es posible trazar un paralelismo entre el aislamiento internacional de nuestra patria, a finales del siglo XIX, en actitud de recogimiento ante los grandes bloques europeos, y la pujante política internacional de hoy, que el día menos pensado puede llevarnos a la integración en Europa? Además la pérdida de la Copa de Europa no debe provocar en nuestra juventud, bajo ningún pretexto, una reacción pesimista y crítica hacia nuestras instituciones, como la producida en la llamada Generación del 98 por la pérdida de Cuba.

EL HIJO DE GUZMAN EL BUENO



ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA

ATRACO

Tres sujetos de pésima catadura entraron con paso decidido en la entidad bancaria, empuñando sendas metralletas. Al grito de «¡Manos arriba!», todos los empleados y clientes levantaron los brazos asustados y atemorizados. Uno de los atracadores, acercándose al cajero, le ordenó imperiosamente le entregara todo el dinero que tuviera y lo introdujera en un maletín que le tendió. El cajero, sumiso, nervioso, servicial y cabizbajo, fue depositando los fajos de billetes con mucho cuidado y orden en el susodicho maletín. Una vez que hubo terminado la operación, los asaltantes se fueron tan rápidamente como llegaron. La excitación de los clientes y empleados duró varios días y la prensa recogió profusamente el hecho. El cajero compró cinco ejemplares de un diario que mostraba su fotografía, y repetía hasta la saciedad, a todo cliente que se aproximaba a su ventanilla: «Porque tengo cuatro hijos, que si no...».

UN SILBIDO EN U. S. A.

Aquel hombre de color se había atrevido a propear y lanzar un silbido admirativo al paso de una mujer blanca, que se cruzó ante él, en la acera de una pequeña localidad al sur del estado de Virginia. Su abogado defensor alegó cuando lo juzgaron —en camilla, por supuesto y dos meses más tarde, una vez que se hubo recuperado de la paliza que le propinaron «in situ»— que estaba totalmente borracho, pero el argumento resultó inútil ya que el procesado, nuevamente, no pudo sustraerse a la tentación de silbar a una mujer blanca que integraba el Jurado y estuvo a punto de ser linchado en el acto ante el mismo juez. A regañadientes se conformó el público blanco, por supuesto, con la condena a cadena perpetua. Pasados algunos años, al desgraciado le dio por silbar al paso de sus guardianes blancos, que le propinaban tremendas palizas, pero lo cierto es que las largas permanencias en la cárcel suelen originar estos dolorosos percances.

LA HORA POSTRERA

A., en el lecho se percató de que la única solución aceptable era rezar. Con grandes esfuerzos mentales, acertó a decir: ¡Santa Gema y San Gabriel amparadme! Repitió la jaculatoria, que tantos sudores le había costado recordarla cien veces, pues no recordaba bien si había que repetirla cien veces para ganar un día de indulgencia o bastaba con pronunciarla tan sólo una vez para ganar cien días de indulgencia. Por si acaso empleó el sistema más fatigoso... Resulta increíble la buena voluntad que es capaz de desarrollar una persona cuando cree que su última hora está cercana.

NEMORINO

EL MANIFIESTO DE LAS FURCIAS

A las furcias siempre se les han dado bien los primeros días de las revoluciones. Portugal no iba a ser excepción. Y hace unos días, 496 prostitutas de Lisboa firmaron un manifiesto dirigido a la Junta de Salvación, exigiendo el reconocimiento de sus derechos.

Sus derechos, en estos momentos en que los portugueses arden en deseos de emancipación, son constituirse en un sindicato libre para «combatir activamente todo sistema de explotación por parte de los chulos; que se les asigne una calle para el ejercicio de su trabajo; que se establezca una tabla de precios (no especifican clases ni servicios); que se termine con la competencia desleal de que son objeto por parte de las «conservadoras» que sólo actúan en salas de noche...

Criticaron el trato de que han sido objeto por el salazarismo y se adhieren a la revolución. Incluso están dispuestas a demostrar su simpatía hacia las Fuerzas Armadas haciendo descuentos del cincuenta por ciento a los militares con graduación inferior a la de alférez.

También los homosexuales de Lisboa y Oporto han hecho público otro manifiesto, afirmando que se han constituido en un «Movimiento de Acción Homosexual Revolucionaria» (M.S.H.R.), y hasta los espiritistas han formado una asociación; pero ninguno de ellos tiene el desperpajo del de las furcias, cuya asamblea se ha celebrado «en una calle de la ciudad», para estar completamente a tono con la profesión.

¿Conseguirán las prostitutas portuguesas hacer valer sus derechos? ¿Aceptará Spínola sus pretensiones? Lo dudo. Quizá consigan que a los chulos les den la patada en donde rima, pero poco más. Ni creo que a ellas les convenga organizarse tanto que los ardores de su clientela se diluyan en trámites de instancias y pólizas y dudar de tarifas, ni creo que a las autoridades del vecino país les interese que las furcias les mangoneen la revolución y que las pñicilinas les desequilibren la balanza de pagos.

Pero su manifiesto ahí queda, como intento único en la historia moderna de reivindicar derechos para una industria siempre tan antigua, tan difamada y tan difícil de declarar en expediente de crisis.

PEDRO PALOTES

